

Memorias de resistencia en la Huasteca Hidalguense: una lucha contra el olvido

Mariana Robles Rendón

Hacer memoria implica no la traslación temporal de pálidos o deslumbrantes acontecimientos del pasado al presente, sino dotar de sentido al pasado, de elaborar significados. Pero asimismo implica construir el significado de por qué hacemos memoria y producir el sentido de por qué y para qué hacemos memoria para el hoy, y el por qué y para qué hacemos memoria para el mañana.

FÉLIX VÁZQUEZ ¹

“Quien controla el pasado, controlará el futuro”, sentencia George Orwell en su clásico libro, *1984*, formulación que sintetiza un complejo vínculo entre el poder, la memoria, el olvido. La disputa por la memoria aparece hoy en día como algo característico de no pocos movimientos populares en el mundo, particularmente aquellos que reivindican el pasado –ancestral, combativo, silenciado– como un elemento central para construir su verdad como pueblos o colectivos, para alcanzar justicia, libertad, alguna reparación por todos los agravios en su contra.

¹ Félix Vázquez, *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*, Barcelona, Paidós, 2001.

En este contexto se inserta el libro *Memoria de la lucha por la tierra y otros derechos. Relatos de vida de la Huasteca Hidalguense*, que recupera los relatos de más de una docena de personas, mismos que articulados entre sí ofrecen una narrativa de gran fuerza sobre la lucha por la tierra y una vida digna en la Huasteca Hidalguense, una historia silenciada por demasiado tiempo. En un esfuerzo tenaz por arrancarle esta historia al olvido, 17 voces más la atenta escucha y el trabajo arduo de cuatro relatores especializados (Rafael Reygadas, Silvia Mendoza, Nicolás Rodríguez y Cinthya López), este libro relata una historia singular que es, simultáneamente, la historia de muchos pueblos en México: cacicazgos regionales, violencia, humillaciones y explotación;

pero también la historia de la dignidad que no se doblega, que se organiza para producir –pese al dolor, la pobreza y la muerte– condiciones en las que sea posible soñar y construir un futuro menos injusto.

En una coedición amplia, que parece reflejo de esa vocación por el trabajo colectivo, participan para la publicación del libro siete organismos distintos: Centro de Estudios Ecuménicos, AC; Universidad de la República de Uruguay; Oxfam México; Instituto Nacional de Antropología e Historia; Red Unida de Organizaciones de la Sociedad Civil en Hidalgo, AC; Servicio, Desarrollo y Paz, AC; Centro Nacional de Comunicación Social, AC. Publicado en dos hermosos tomos, el libro presenta además al menos tres elementos fundamentales que lo hacen invaluable: el poder de la voz y la experiencia de los protagonistas de esta historia, el trabajo metodológico sobre la memoria y, finalmente, su potencia para abrir caminos hacia el futuro.

UNA HISTORIA NARRADA POR SUS PROTAGONISTAS

Este libro nos permite conocer las historias y memorias de una lucha que atravesó décadas en la Huasteca Hidalguense, con todo el dolor, la injusticia y la digna resistencia de sus protagonistas. Es además –y sobre todo– una poderosa manera que los pueblos se han dado a sí mismos para construirse el derecho a la memoria, al reconocimiento de su historia. Como

se da cuenta en la “Presentación” del primero de sus tomos, este libro surge de la petición explícita de organizaciones civiles en el estado de Hidalgo formulada a un grupo de investigadores –estudiantes y profesores–, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. La sociedad civil organizada en Hidalgo veía como una necesidad urgente la recuperación de estos relatos de organización frente al despojo y la violación de derechos, reconociendo con claridad el potencial táctico de la memoria en un contexto de avasallante violencia, en el cual el Estado construye “verdades históricas” que buscan borrar la lucha de los pueblos, desestructurar procesos organizativos, desalentar aspiraciones autonómicas y construir sujetos sin posibilidades de anclar su vida a una experiencia colectiva que trascienda sus temporalidades y territorios.

De ahí que, además del incalculable valor de registrar una historia que parecía estar condenada al olvido, este libro es un registro que desde el inicio toma distancia crítica del discurso historiográfico y de la pretensión de elaborar un relato aséptico e imparcial, como una suerte de neutral eslabonamiento de sucesos y datos. Por el contrario, se abre un espacio para que sea la voz misma de sus actores la que articule el sentido de hacer memoria y el significado de la narración, misma que nos muestra en toda su fuerza, emotividad y belleza, la potencia de la experiencia. Leemos así conmovedores relatos que van desde la recuperación de tierras, la desa-

parición forzada de decenas de personas, encarcelamientos por razones políticas, asesinatos y torturas, hasta la incansable resistencia de los pueblos, la solidaridad, la esperanza y la ternura como punto de apoyo de una tenaz lucha por la tierra y por el derecho a la vida, en el más amplio de los sentidos.

Se articulan así numerosos relatos de vida que no libres de emoción van mostrando –para el caso del primer tomo– un contexto de profunda desigualdad, pobreza e impunidad, retratando las condiciones de vida de la más cruda esclavitud campesina, bien entrado ya el siglo XX en la Huasteca Hidalguense. Este contexto aparece claramente como elemento constituyente de procesos sub-jetivos –singulares y colectivos– que de a poco construyen una lucha por la recuperación de tierras y en contra del poder de los caciques en la región.

El segundo tomo relata el proceso posterior de creación y consolidación del Comité de Derechos Humanos de las Huastecas y Sierra Oriental, como el centro de trabajos comunitarios amplios y diversos que desde la década de 1990 y hasta la fecha se articulan en la región para el fortalecimiento organizativo, la defensa de los derechos de los pueblos y la formación de sujetos que se reconocen en su historia y construyen juntos horizontes para el futuro.

EL TRABAJO SOBRE LA MEMORIA Y LOS RELATOS DE VIDA

Estos relatos, con toda su fuerza, son recuperados a partir de una metodología sensible, respetuosa, empática que pese a no hacerse explícita con mayor detalle, se percibe a lo largo de todo el libro. De este modo, no sólo se recoge la voz de muchos y muchas que narran y comparten el sentido que construyen para su experiencia, sino que también está presente –siempre de manera modesta– la atenta escucha de otros y otras: los relatores. Se intuye así, entre líneas, una metodología que se apoya en el vínculo como condición privilegiada para la creación de experiencias, conocimientos y aprendizajes que permitan a unos y otros reconocerse como actores de un mundo compartido, en el que desean, necesitan y buscan intervenir.

Por tanto, un valor fundamental de este libro es la puesta en marcha de una metodología para la sistematización de las experiencias, para la recuperación de los relatos y su escritura a manera de libro, que no cede a la tentación de eclipsar la riqueza de esta polifonía con un monólogo academicista. Concientes de que la escritura es una de las vías en que se precipitan formas históricas de significar el mundo, los relatores de estas narrativas asumen como suya la labor de ordenar y articular estos relatos cuidando que la escritura –que es siempre una interpretación cultural– no violente los sentidos profundos de la narración oral.

LA MEMORIA COMO INSTRUMENTO PARA LA CREACIÓN DE FUTURO

En los dos tomos que conforman este relato, es posible seguir líneas que nos permiten reflexionar sobre el valor de la memoria para la creación de subjetividades, el fortalecimiento de los sujetos, la creación de procesos organizativos y complejas formas de legitimación de la lucha y resistencia de los pueblos. Permite además reconocer de qué manera la creación de memorias colectivas aparece como un instrumento de lucha en contra de la injusticia, la impunidad, la violencia sistemática. Y también este *hacer memoria* colectivamente se muestra en toda su capacidad creativa dirigida hacia el futuro.

Estos relatos que, ya publicados, empiezan a ser motivo de amplias reuniones comunitarias para estudiar y reflexionar

con los más jóvenes sobre su contenido, muestran lo que acaso se configura como el más poderoso efecto de la memoria colectiva: la posibilidad de imaginar y crear el futuro. Y este compartir y aprender se hace con toda la fuerza y la legitimidad que, a manera de impulso, nos permite la recreación de nuestro pasado, alimentando la imaginación de una revolución nueva, como plantea Henri Desroche.²

De este modo, *Memoria de la lucha por la tierra y otros derechos* constituye un libro con grandes aportes, particularmente para aquellos interesados en los procesos organizativos sociales de arraigo comunitario, rural e indígena, así como para los estudiosos de los prometedores y siempre fértiles caminos de la memoria colectiva, una memoria viva para el presente y para el futuro.

² Henri Desroche, *Sociología de la esperanza*, Barcelona, Herder, 1976.